

Así trata el SAS una fractura de columna

- **EL MUNDO. LAURA GARÓFANO. Cádiz**
- 6 AGO. 2017 08:57



Entrevista a Rut Bravo CARLOS DÍAZ

El malagueño Enrique Valero se rompió una vértebra escalando y estuvo casi una semana esperando una operación que al final no le hicieron: le dieron el alta y estuvo en el descansillo de su escalera una hora esperando que enviaran efectivos para poder subirle

[Víctima de la "peor sanidad"](#)

Enrique Valero sufrió un accidente el pasado domingo 2 de julio cuando escalaba en Manilva (Málaga). Tuvo que ser **rescatado por los bomberos**, sobre los cuales "no tengo palabras de agradecimiento por la rapidez y voluntad con la que acudieron. Lo peor de la historia comienza cuando pasas a ser un paciente del sistema sanitario público", relata.

A las cuatro de la tarde ingresó en el Hospital Costa del Sol de Marbella por urgencias. A las ocho de la tarde le dieron el diagnóstico: **fractura de columna.**" Como soy de Málaga, después de las pruebas me

trasladan al Hospital Clínico de Málaga. En cuanto entro por urgencias me hacen firmar el papeleo para la operación ya que es solo lo que quedaba, porque las demás pruebas necesarias estaban realizadas". En teoría le operaban al día siguiente, el 3 de Julio.



Rut Bravo acomoda a su marido Enrique Valero en su domicilio. CARLOS DÍAZ

Cinco días más tarde seguía inmovilizado en la cama del hospital "sin saber absolutamente nada. **Un horror**". El jueves ya le había dicho una doctora "que no era paciente prioritario. Tener una fractura de columna no es prioritario", sostiene. Enrique explica que le dijeron que "para las operaciones de columna solo operan dos días a la semana". Ese día la desesperación y la frustración de él y su mujer Rut Bravo hace que ésta empiece a solicitar una respuesta al personal sanitario. "Van lanzando balones fuera, solo hay dos anestesistas y cuatro cirujanos de columna, de los cuales dos están de vacaciones y por tanto operan solo lunes y jueves". "Ya llevaba cinco días esperando y podía llamarme dichoso: en la planta había pacientes que llevaban ocho días esperando operación". A mediodía la mujer de Enrique "consigue hablar con el secretario de Trauma, que llama directamente al cirujano, que le dice que subirá a hablar conmigo". Pero pasó el jueves y no subió nadie. "Volvimos a reclamar y nos dijeron que vendría el viernes. Y el

viernes quien vino fue una traumatóloga con el alta: los motivos que me dieron para operarme son los mismos que esgrimen para no hacerlo, con lo que nos quedamos sin la certeza de si era necesario o no **operarme de la fractura de la vértebra L1**".

"Nos echaron en toda regla, pese a que rogamos para que no me dieran el alta". Un mes absoluto de **reposo en casa**, que fue lo que le recomendaron, "era muy difícil en nuestra situación". Su mujer es autónoma. "Solicitamos ayuda a la asistencia social y nos dijeron que no". Según diagnóstico médico, Enrique no puede moverme absolutamente nada. "Debo estar en posición horizontal durante 30 días, cualquier movimiento por un traslado puede ocasionar daños en la médula y hay que evitar generar el menor impacto posible en la columna".

El Clínico solicitó la ambulancia para trasladarlo a su casa. "Como si como de una broma se tratara aparece un único técnico sanitario para cambiarme de camilla, subirme y trasladarme al ambulancia".

Seguidamente "me suben en una camilla de 1,70, cuando Enrique mide 1,90 centímetros. Una vez llegados a la casa, "y como ya avise en el hospital, en el ascensor no podía subir al ser de tamaño reducido, y además **vivo en la planta décima**".



Cómo subieron a Enrique Valero a su domicilio

Sostiene Enrique que la empresa de ambulancias pretendía "que solo dos personas me subieran en la camilla a pulso hasta la décima planta,

con lo que nos negamos". Enrique se pasó una hora en el suelo del rellano del portal "mientras mi mujer intentaba hacer entrar en razón a un superior de dicha empresa, después de una larga conversación acepta mandar a cuatro técnicos para que me subieran hasta la décima planta, pero dejándonos muy claro que éramos una merma para la empresa como si de un mueble se tratara lo que tenían que trasladar". Enrique lleva todo el mes en casa, en una cama, con inmovilización absoluta, preguntándose todavía cómo es posible que le dijeran que iban a operarle y qué motivó el cambio de criterio médico. Lo que tiene claro es "que la sanidad pública **es una vergüenza**".